

**TÍTULO: CRÓNICA DEL LIBRO: “WAGNER Y MI CAMINO HACIA BAYREUTH”
DE HOUSTON STEWART CHAMBERLAIN**

AUTOR: *Ramón Bau*

Este es un libro muy interesante para conocer el desarrollo humano de Chamberlain (1855 – 1927) desde su infancia hasta su participación en el Festival de Bayreuth de 1882.

Pero solo debe comprarse el libro si uno tiene la clara decisión tomada de coger una cuchilla y cortar de raíz las primeras 43 páginas (un 30% del libro) del ‘Prólogo’ del lamentable anti wagneriano B. M. (no quisiera dar fama a su nombre), donde se dedica a criticar, insultar y denigrar a Chamberlain y de vez en cuando al propio Wagner, siguiendo esa moda actual de ofender al autor clásico que se edita.

Este texto en realidad forma parte del libro de las memorias de Chamberlain (“Caminos vitales de mi pensamiento”), en el cuarto capítulo, escrito en 1917 y publicado en 1919.

La cita suya inicial indica “El Sol de mi vida era y es Richard Wagner. En él vibraba la vida, de la cabeza a los pies”.

Es un relato del desarrollo y vivencias de orden artístico y espiritual de Chamberlain, como va descubriendo el arte y la música en particular, dentro de su vida juvenil hasta los 27 años.

Desde niño recuerda la música como algo maravilloso, alegre y sensible. Pero en la escuela inglesa no había enseñanza de música y en su casa no se escuchaba tampoco. Solo una tía suya tocaba el piano. No recibió pues educación musical alguna.

De niño conoció las obras de Shakespeare cuando aún no sabía nada de Wagner (lógico siendo inglés y viviendo en Inglaterra entonces).

Estuvo viviendo en Versalles, Francia, y allí fue la primera vez que asistió a la ópera, en el Teatro de los Italianos, disfrutando de ‘Don Giovanni’ de Mozart con un tío suyo, aunque nunca había oído hablar de Mozart.

A los 11 años entra en una escuela inglesa privada, pero no daban tampoco nada de música. Luego fue al Instituto Cheltenham, de gran fama, pero su padre le dijo que no estudiaría música. El director había sentenciado al padre de Chamberlain: “¿Para qué sirve la música a un hombre?”.

Quedó muy descontento de la educación artística inglesa. Muchas matemáticas y nada de literatura o arte. Un día, con 14 años, en el que el profesor de matemáticas estaba enfermo,

vino un sustituto que les comentó una obra de Shakespeare, 'El Mercader de Venecia', y entonces comprendió que eran las artes lo que le llenaba de verdad, Shakespeare le transmitió el placer de la poesía y la musicalidad de la literatura.

Por temas de salud su padre decidió enviarlo a Bad Ems, ciudad termal de Alemania. Esta fue una enorme suerte para él, salir de Inglaterra le pareció una liberación. Y no volvió más a Inglaterra (excepto alguna corta visita familiar). Ese problema de salud le apartó de su destino paternal, el ejército inglés.

Pudo desde allí ir a visitar Tribschen, cuya soledad aislada y tan bella le impresionó profundamente e hizo que el nombre de Wagner empezara a relacionarlo con el arte y la belleza.

En 1872, a los 17 años, viajó por el norte de Italia, cuenta que en el hotel escuchó una persona tocando el piano durante 3 horas seguidas... al acabar le preguntaron que tocaba, responde "Beethoven" y ante la pregunta "¿Solo Beethoven las 3 horas?" contestó "¡Después de Beethoven solo se puede tocar más Beethoven!". Chamberlain quedó ya para siempre unido a Beethoven como lo estaba con Shakespeare.

Sus estudios eran sobre ciencias naturales, e indica que ello junto a las artes y la religión era todo lo que llenaba su vida ya de tan joven. Aunque curiosamente no estaba dotado de un talento especial para interpretar música, tenía una profunda sensibilidad, pero no tenía aptitudes especiales para ser artista. Estudió teología e incluso el conocimiento brahmánico, pero consideraba la teología un 'mar amargo y salitroso' frente a la pureza del sentimiento religioso.

Aun no consideraba a Wagner por encima de Shakespeare y Beethoven. En filosofía estudió a fondo a Kant.

Fue a vivir a Interlaken, Suiza, donde se inició de verdad con Wagner leyendo el poema del 'Anillo del Nibelungo', su primer contacto serio con el drama wagneriano, que le llevaron a comprender a Wagner no solo como músico sino como poeta y dramaturgo, una mezcla entre Shakespeare y Beethoven.

Su principal problema era aprender del todo la lengua alemana, y ya desde 1870 había empezado con ese tema a fondo. Su padre insistía en que volviera a Inglaterra, pero no quiso nunca hacerlo, y por el contrario decidió perfeccionar al máximo su alemán en Interlaken, alojándose en el 'barrio alemán'. Se sentía cada vez menos inglés y más alemán.

Muy interesante su proceso de acercamiento a lo germano que duró unos años, no de forma meditada sino instintiva. En Inglaterra no se hablaba de la literatura alemana romántica, Schiller, Goethe... y el arte romántico alemán era ignorado. Además empezó a intuir que incluso Shakespeare, los griegos clásicos y Calderón estaban en la línea germana del arte dramático.

Se acercaba el anuncio del gran Festival de Bayreuth de 1876, fuera de Alemania muy pocos sabían de ello. Chamberlain recuerda con ironía como en febrero de 1875, en el Times de Londres, se publicaba que Wagner había fundado un teatro en Bayreuth (Siria), suponemos que confundiéndolo con Beirut.

El Festival de 1876 encontró a Chamberlain en Interlaken, con una situación financiera muy difícil, su pensión no llegaba para el viaje y menos para la entrada. No se le ocurrió mejor idea que escribir a Wagner exponiendo su situación y pidiendo una entrada gratuita, pero le contestó un administrativo del Festival negando esa posibilidad, así que tuvo que conformarse con los conciertos en esa ciudad donde se dieron algunas partituras wagnerianas, que él mismo dice actuaban como un electrochoque en su sensibilidad. Era como 'ver' la obra, sentirla como vivida.

Su música daba una predisposición al alma a sentir un drama apasionado. Chamberlain indica como la obertura de Leonora lleva a una sensación espiritual sin tanto dramatismo.

Para no desesperarse por no poder asistir al Anillo, se le ocurrió la idea de comprar un librito de Emerich Kastner que reunía los principales motivos conductores del Anillo transcritos para piano, de forma fácil, que Chamberlain aprendió a tocar como un muy pobre sucedáneo del Festival. Había alquilado un armónium y trataba de mejorar su uso.

Seguía por la prensa alemana los comentarios al Festival de Bayreuth, que asignaron al 'Ocaso de los dioses' el máximo éxito del Festival, quizás porque musicalmente es realmente lo mejor, aunque dramáticamente no es así en absoluto, lo que demuestra como aun la crítica era fundamentalmente musical y no comprendían el Drama Musical como algo de conjunto.

Para aprender piano u órgano llegó a ir a una pequeña iglesia en Gsteigwiler donde podía practicar con el órgano, aunque debía pagar a un viejo que daba fuelle al instrumento.

Cuando acabo el Festival de 1876 la prensa inglesa, con el Times a la cabeza daban por muerto artísticamente a Wagner y los Festivales.

En 1878 se presentó en Munich por primera vez el ciclo completo del Anillo y pudo lograr una entrada en el último piso, con una muy mala visibilidad. Allí reafirma la necesidad de poner en práctica la gran idea de Wagner de hacer un teatro sin columnas, con la orquesta escondida en el foso y las luces apagadas. Comenta como la gente cotilleaba en mitad de la representación, se fijaban más en los demás asistentes que en el escenario. La orquesta ahogaba a veces la voz y además según donde estaba la butaca se escuchaban más unos instrumentos que otros.

Chamberlain escribió un largo comentario a estas representaciones.

Fue un gran amigo del pintor wagneriano Egusquiza, que le dijo: "a quien ha conocido a Wagner, los demás seres humanos le parecen muñequitos de porcelana envueltos en paja".

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Tras este ciclo del Anillo, Chamberlain se hizo miembro de la Sociedad del Patronado de Bayreuth por invitación de Hermann Levi, y logró el primer número de las Bayreuther Blätter, donde el texto de Wagner le impresionó tanto que decidió enviar un artículo suyo. Pero Wolzogen no lo consideró suficientemente adecuado para publicarlo. Pero además, y lo peor, Wolzogen escribió en el siguiente número de las Blätter un comentario sobre lo alemán y Wagner, donde decía que había recibido un artículo de un wagneriano inglés mostrando así la expansión del wagnerianismo fuera de Alemania, pero que “se advierte que solo el alemán puede alcanzar semejante expansión, que nuestra manera de esforzarnos y perseguir nuestros fines ha conseguido realizar”.

Esto indigno y desmoralizó totalmente a Chamberlain, que se sintió excluido del wagnerianismo por no ser alemán. Este tema lo apartó de las Blätter y se centró más en sus estudios de ciencias naturales.

Tras ello viajó a Florencia donde estuvo casi un año y se entregó a las artes. Allí empezó a estudiar violonchelo con bastante éxito. Indica su admiración por los prerrafaelitas y todo el arte florentino.

Escribió un pequeño ensayo sobre ‘El Héroe’ donde contradecía a Hegel: La historia es un caos de miserias y el Héroe es quien destruye ese caos y genera temporalmente un orden, que luego la historia de nuevo destruye y vuelve todo al desastre caótico de envidias y egoísmos.

Tras Florencia se domicilia en Ginebra desde 1879 a 1885, dedicado a las ciencias naturales con gran intensidad, y a mejorar su técnica de piano y violonchelo.

De vez en cuando iba a París a escuchar los Conciertos Lamoureux, dirigidos por Mottl que le volvieron a llevar hacia Wagner.

Y estando allí llega el momento crucial, los Festivales de 1882 con ‘Parsifal’, a los que sí pudo asistir a 6 de sus representaciones.

El 21 de julio sale hacia Bayreuth, rodeado de peregrinos que se dirigían al gran Festival, todos llenos de fervor wagneriano. Allí conoció a Vicent d’Indy o Robert Lamoureux entre otros tantos.

Bayreuth era un hervidero de wagnerianos, y en un restaurante vio a Wagner reunido con todos los suyos tras el ensayo general. Se sentó en una mesa, y relata con emoción los discursos de Wagner, su abrazo a Liszt, etc.

En realidad Chamberlain no volvió a ver a Wagner vivo tras los Festivales de 82.

El libro acaba en ese momento con sus palabras finales “Verdaderamente fue Dios quien ha bendecido el maravilloso camino que me condujo a Bayreuth”.

Como vemos Chamberlain en vida de Wagner fue un wagneriano de poca importancia, pues su primer ensayo wagneriano serio que se publicó en la "Revue wagnérienne" de 1886, con el título 'Notes sur Lohengrin' es ya muy posterior al Festival de 1882.

Solo mucho más tarde de 1882 estudio a fondo filosofía con Kant al que consideraba su maestro, y Goethe como pensador.

Tuvo amigos como Löwenthal, cristiano ortodoxo. aunque judío, profesor de alemán y pianista sin formación pero intuitivo. No fue el único judío buen amigo suyo, como el judío de Viena Blumenfeld, gran admirador de Wagner, lo que contradice esa idea de anti semitismo debido a su posterior amistad con Hitler y el Nacionalsocialismo. Como Wagner, tenían muy buenos amigos judíos, aunque criticaban fuertemente la influencia financiera y en la prensa de grupos judíos.

Poco a poco fue profundizando mucho más en la obra wagneriana y su sentido más profundo, llegando en toda su vida a escribir 83 trabajos, además dos libros, sobre Wagner, todos ellos de una enorme profundidad y calidad.

En 1908 se casó con Eva Chamberlain (1867–1942) nacida Eva Maria von Bülow, hija de Cósima, entrando así en la familia Wagner con la que mantuvo una completa unidad espiritual. Vivió en adelante en Bayreuth en una casa cercana a la Villa Wahnfried desde 1916.